

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO II.

—DOMINGO 23 DE JULIO DE 1876.—

NÚMERO 72.

LÉRIDA REFORMADA.

No ha mucho tiempo, apenas si llamaba la atención ni se ocupaba nadie en observar las múltiples circunstancias que en nuestra población concurren, y que hacen de ella una de las más dignas de ser estudiada por el curioso viajero. En cambio van formulándose en este último período nuevas y más nuevas opiniones con referencia á las reformas que Lérida requiere, lo cual desde luego es motivo de que se feliciten todos los que amen el porvenir, de la ciudad en cuyo seno se mereciera su cuna, y en cuya atmósfera vibraran las primeras impresiones de su vida —Y creo deben felicitarse de ello, habida razón de que, de tales opiniones se ocupa el público hasta el punto de tomar interés por la resolución que obtengan las graves cuestiones que se discuten y los interesantes problemas que se formulan, motivo por el cual son muy de agradecer los esfuerzos que por todos y cada uno se lleven á cabo, dirigidos á tal fin.

La evolución de las ideas, como la de las organizaciones individuales, lo propio que la de los centros más ó menos populosos en que se agite una Sociedad, permite un estudio de su modo de ser, que si á veces se practica con sobrada ligereza, da ocasión en otros casos á muy profundas consideraciones en cuanto la importancia del asunto es ya de trascendencia, no para una generación, durante la que una evolución de ideas apenas es posible se complete, sino para una serie de generaciones que han de verse interesadas en la adopción de medidas que faciliten más tarde la obtención de aquellos resultados.

Está en la conciencia de todos que sin grandes esfuerzos podría nuestra Ciudad cambiar completamente de aspecto. Nadie desconoce que esta empresa es de imposible realización cuando se fia por completo á la iniciativa individual; que intervenida por las corporaciones populares se facilitaría, y es más aun, que si se debiera á la proposición de las Autoridades gubernativas, principalmente encargadas de velar por el engrandecimiento y prosperidad de sus gobernados, interviniendo sus actos públicos y amparando sus legítimas aspiraciones, sería mucho más factible la

completa reforma que una Capital como la nuestra merece y antes de mucho ha de serle absolutamente indispensable.

Y si algún detalle se hiciese necesario para comprobar lo que decimos, bastaría citar el sinnúmero de *proyectos* que, ya referentes á plano general de ensanche y alineaciones, ya á construcciones de edificios públicos y de plazas-mercados ya á la abertura de unas calles y ensanche de otras, ya á conducciones de aguas, ya á otros mil asuntos de vital interés, vienen formulándose sin que en mucho tiempo hayan obtenido la consideración que algunos de ellos tal vez merecieran, ni siquiera hayan dado lugar á la discusión, provechosa sin duda, que algún día pudiese quitarles el carácter de *proyecto*.

Ahora bien, con el recientemente aprobado por las Cortes referente á la prolongación del ferro-carril á las minas del Montsech hasta la frontera francesa por el Valle de Aran, queda aumentado en uno más, el ya largo catálogo de los tales que afectan á nuestra ciudad.

Nada diremos relativamente á su realización, pues que, aun sin ella, no puede este *proyecto* serlo indefinidamente, ya que ó la construcción se ha de llevar á cabo en el término fijado por la ley, ó su concesión caducará. Fijemos en nuestro buen deseo de que se realice y veamos hasta que punto es conveniente á nuestra población tomar en cuenta la construcción de esa vía férrea y procurar la proporción de las ventajas que sin grandes esfuerzos podría reportarle.

La primera condición que creemos oportuno debiera tenerse presente sería favorecer la generalidad de los intereses que en Lérida existen ya creados, atendiendo á la par la mejor conveniencia de los que tanto por parte de la empresa constructora, como por muchos particulares deberán crearse desde luego.

Una de las cuestiones que principalmente pueden hacer referencia á estas circunstancias y de cuya justiciara resolución dependerá el vigor vital que ofrezca una gran parte del vecindario, es la relativa al emplazamiento que se dé á la estación de dicha vía.

No se escapará seguramente á la penetración de nuestros habituales lectores que para

tratarla con el detenimiento debido es preciso un maduro exámen de las condiciones que cada extremo de la poblacion reuna y puedan hacerle á propósito para que se cree en ellas un centro de movimiento comercial de la importancia del que nos ocupa, y de aquí que tengamos necesidad absoluta de hacer hincapié en tal género de consideraciones.

El progresivo desarrollo que por parecido motivo ha obtenido la antes desierta barriada de Fernando podría comprobar la verdad que nuestros asertos encierran y en la plena convicción de que los terrenos que hácia dicho punto podrían destinarse á aquel objeto no reunirían las condiciones accesorias precisas para establecer mas allá de ciertos límites la poblacion de un ensanche sumamente prolongado, por ser imposible establecer en ellas la suma variedad de centros que son tan necesarios á la vida de una barriada de nueva construccion, excluyen desde luego la oportunidad de preferencia que tal vez por algunos se quisiera dar al establecimiento de la nueva estacion en las inmediaciones de la del ferrocarril de Zaragoza á Barcelona.

Por iguales motivos consideramos inoportuno el emplazamiento de la estacion de la via de Tarragona en aquella region, puesto que no despreciables razones militan en favor de su establecimiento en la barriada de S. Antonio. Y citaremos entre muchas, las de que mientras el tráfico interior aumentaria considerablemente en este caso, y proporcionaria medios de subsistencia á braceros, cocheros, fondistas, carreteros y en general á todo el comercio é industria de nuestra Ciudad, va á quedar reducida su influencia en el movimiento comercial de la misma, á una barriada asaz reducida sin redundar en beneficio directo de ninguno de los centros que con no escasos trabajos han podido crearse en el interior.

Pues bien, si ningun punto mejor dispuesto viene indicado como propio para el emplazamiento de la estacion del ferrocarril de Tarragona que la barriada de San Antonio, ninguno tampoco reune tan buenas condiciones para el de la del ferrocarril de Francia como la zona existente extramuros de San Martin, en primer lugar porque situada la referida estacion en otro de los extremos de la poblacion, casi á igual distancia de la de Tarragona en San Antonio y la de Barcelona en Fernando, la relacion entre las mismas seria sumamente facil.

Hay mas, existe desde hace años formulado el *proyecto* para abertura de una calle que á partir de la plaza de la Libertad en toda su anchura fuera á parar á la puerta de San Martin, y si bien no se nos ocultan las dificultades materiales que deben oponerse á la realizacion de este *proyecto*, opinamos que al

estudiar detenidamente el de emplazamiento de la referida estacion de Francia en las afueras de San Martin podrían escogitarse medios factibles para dotar á Lérida de esa gran via que en tal caso no solo serviria de lazo de union entre dicha estacion y el punto mas céntrico de nuestro comercio si que á la par aproximaría barriadas muy distantes y permitiria proceder á la nivelacion de calles que hoy pueden llamarse inaccesibles y á la regularizacion de otras que en el dia presentan dificultades insuperables de arreglo.

No desconocemos que la idea que preside en nuestro trabajo tiene visos de utópica, sobre todo cuando no es posible concederle la condicion de inmediatamente realizable. —No obstante, como sabemos que es comparable á una semilla y puede como esta germinar en cuanto se la ponga en circunstancias apropiadas, ningun inconveniente encontramos en darla á luz, siquiera deba merecer con el tiempo el nombre de *proyecto* y sirva en el dia para hacer que alguien esclame: ¡un *proyecto* más!....

F. CASTELLS.

RECUERDOS.

A FAUSTO.

Los mejores propósitos se quedan hueros con tanta facilidad, amigo Fausto, como esas ténues nubecillas que entre el mojar y remojar la pluma se anulan y deshacen á mi vista en este instante. Y así como en ellas basta un ligero vientecillo para tenerlas errantes por el cielo azul ó aniquilarlas, así tambien ha de saber V. que la voluntad del turista siéntese llevada á veces por pequeñísimos incidentes, que le distraen y aun contraran sobre sus designios de la víspera. Tal me ha sucedido á mí con el de ponerle en cuatro páginas algo de la excursion que me tiene entre las asperas y fragosidad de este confin de la provincia de Barcelona que ya me sospechaba yo no podia ser interesante para deserta si la casualidad no la matizaba y animaba con algun imprevisto. Apenas si en ocho dias me he descalzado las alpargatas, ni dejado el bastón de viaje de la mano, y sin embargo, casi nada puedo escribirle, que, otro que no sea un buen amigo, no encuentre fastidioso. Ya sé que algunos detalles que he anotado en el *carnet*, por su aire característico y tal cual rayo de belleza que en ellos reluce sobre un fondo de soñolienta monotonía, tal vez no parecieran tan insipidos ó repulsivos á ciertos paladares literarios amantes del sabor local, de esa tinta expresiva y singular que dá el tono y es como la firma de los grandes cuadros trazados ante la naturaleza misma; pero ya he dicho que

no son sino detalles los que tengo apuntados, buenos y convenientes para ajustar y favorecer más amplia relación, y no merecedores de que por sí solos y á secas se les exhiba.

Esto vá dicho como disculpa de la palabra que deje empeñada con el apretón de despedida, y ahora, amigo mio, para no quedar tan al descubierto, ampliaré con lo que el recuerdo me favorezca las escasas líneas que en mi libro de memorias tengo consagradas á una visita que me tuvo buenos instantes pensativo.

Aunque ya desde por la mañana tenia el pensamiento en ello, la natural distraccion que proporciona un día de feria hizo que llegásemos—varios amigos que viajan conmigo y yo—hasta muy caída la tarde, sin haber podido curiosear lo que queda del antiguo palacio y castillo feudal de los condes de Santa Coloma, título de los más ilustres y de antigua fecha que registra el blason de Cataluña. Pero esto que era un mal para apreciar ciertos detalles, vistos á media luz ó á luz de achones, podia muy bien servir de paliativo, á la incuria ó mala voluntad de los hombres, como así le sucede al tal castillo.

A la punta del sol, digo pues, que comenzamos la visita, y pasada una estensa plataforma, convertida en trinquete desde que dejó su caballeresco destino de plaza de armas, cruzamos el anchuroso y centenario dintel de aquella fabrica nobiliaria. Subimos luego escalera arriba, por una muy holgada y de granito, pulimentada á fuerza de tránsito, recorriendo sin parar por más de dos horas las inmensas salas soberbiamente artesonadas, los innúmeros y retorcidos corredores, y los ramosos y destartalados desvanes de aquel silencioso edificio, desde el oratorio del salon principal hasta la terraza de la altísima y casi maciza torre que se yergue sobre las almenas del castillo. Precisamente al asomar sobre aquellas alturas, la luna acababa de levantarse por encima de las vecinas casas, ofreciéndonos uno de esos fantásticos panoramas tan apesecidos de cuantos de vez en cuando sueltan las riendas á la loca de la casa; y yo confieso que me sentí tomado de aquella poesia, que ví vagar por el aire plateados vapores de seductor contorno, y que mis impresiones—en una palabra—se ribetearon de un cierto romanticismo desde largo tiempo no sentido.

No recuerdo si los aposentos que cruzamos eran veinte ó trescientos, ni le voy á transcribir como en inventario su posicion y particulares circunstancias; el humo ha ennegrecido los dorados artesones, el mal gusto ha pintarrageado con tierra amarilla y azul de Prusia á grandes fajas lo que antes cubriera adamaseada tapicería, casi todo el segundo piso no puede reconocerse sin santiguarse,...

y allí precisamente, en el inmundo rincón de una espaciosa sala abierta á todas las inclemencias, descubrí por acaso el motivo de las tristes reflexiones á que hice referencia más arriba.

Cubiertas de polvo y de basura yacian unas telas sujetas ya por muy pocos puntos á sus marcos de madera; llévome la curiosidad á levantarlas, sacudi amorosamente la espesa capa de inmundicia que las velaba, y aparecieron dos retratos que al punto revelaban ser de personas muy principales. Era el primero de señora que debió ser bellísima en sus mocedades, según decían sus negros, grandes y rasgados ojos, el arco irreprochable de sus pestañas, el agraciado moreno de su cutis y el apuesto ademan de su busto, junto con la aristocrática finura de una mano que apretaba un pañuelo de encaje; y era el segundo muy aceptable pintura, también en busto, de un guerrero curtido en las peleas del siglo XV, cubierto de acerada armadura bajo la que se adivinaba la nerviosa musculatura del caballero, cuyo nombre y fama se leía en letra cursiva en el fondo izquierdo y decia así: *Don Pedro de Queralt llamado por sus fuerzas Corazon de roble*. El guia añadió que el de señora era retrato de una de las condesas, sin que pudiésemos saber más, ni de ella, ni del conde, ni del modo ni causa que los habia desterrado á oscuridad y bajeza tan indignas de sus timbres.

Prescindo de que V., amigo mio, no vea las cosas según el criterio que me las hace ver á mí, y aún estoy seguro de que aquel encuentro de tales pinturas en tal sitio, le hubiera impresionado con el triste disgusto de ver tan fuera de su lugar los honrosos recuerdos de un pasado en el que tantos tienen ufanos el pié de su presente gloria.

Aquéllos, al fin, eran antepasados de una casa que ejerció el virreinato de Cataluña, que en las guerras contra moros se distinguieron, y que aun—si no es equivocacion de mi memoria—ilustraron en las cruzadas su apellido, sin contar con que estensísima comarca obedeció á su voz y se doblegó á su justicia; y toda aquella hoja de servicios, que es una página de historia, verla ensuciada con el innoble polvo de los desvanes, en el mismo palacio, precisamente, que fué solar y cuna de tal renombre, esto es más fuerte y más chocante y aun penoso para el punto de vista mio, que otras cien injusticias y contrastes fuera de razon que andando por el mundo se nos echan á la cara á otro tanto por observacion. Muchas más cosas se me ocurrieron que no son para dichas en esta carta, algunas colocadas por la pálida melancolia que despiertan los recuerdos en agonía, y otras de tinte más acentuado con que, mirando á los tiempos presentes, se me ofrecen

los pasados. Pero esto yo me lo pensé á mis solas y no he de fatigarle contándole mis cavilaciones, tal vez sólo nacidas de una impresionabilidad regularmente quisquillosa, por lo que aquí termino esta carta con el cariñosísimo recuerdo que le envia desde estas montañas su amigo

MARIO.

Pontons 16 de Julio de 1876.

A LA MEMORIA DE LA EMINENTE POETISA

D. NARCISA PEREZ REYO DE BOADO.

SONETO.

Te oí cantar, y tu canción hermosa
á el alma cantivo con alegría.
Te oí cantar, y convirtiose en día
la noche de mis penas tenebrosa.
Te oí cantar y merecer dichosa
triumfos en los conciertos de Maria,
y tan rico tesoro de armonía
aun de la mente en el calor reposa.
Hoy te miro partir, y al fin te escondes
entre los pliegues de bordada nube
perfumando las auras con tu vuelo.
¡Hermana! ¿Donde vâs? ¿No me respondes?
Mas ya escucho tus notas de Querube
decir lejanas: «A cantar al cielo.»

TIMOTEO DOMINGO Y PALACIO.

A MI AMIGO D. EDUARDO DOMINGO Y TOMÁS

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJO.

Si prestárame ¡oh musa celestial! tu inspiración divina, si la sonora arpa bajarme quisiera del Empíreo glorioso, ahora yo alzara mi voz melancólica y, en triste elegía, lamentara el fin funesto de angelical criatura. Y yo creo que ingrata no te mostrarás á mi sincera súplica, si divino Apolo no hubiese dejado de imprimir en mi frente un beso de fuego. Mas ya que á mi inexperta mano dado no la es pulsar las palpitantes cuerdas, á cuyo fatídico acento lloró Ovidio el ostracismo, concédeme, al menos, que, en inculta prosa, pueda espresar la emoción profunda que experimenta el alma mía.

Goce inefable sentisteis en vuestro corazón, querido amigo mio, al ver brotar en el ameno jardín de la vida una flor, hasta entonces, para vos desconocida: la tierna flor de vuestros amores. Os nació un hijo. Y era este la relumbrante estrella que habia de iluminar los serenos cielos de vuestra dicha, el

rayo de esperanza que veiais brillar allá, en los horizontes lejanos de vuestra existencia; era de modo que fortificaba los lazos de vuestro conyugal amor, la hermosa guirnalda que habia de embellecer la blanca corona de vuestros desposorios; era la imàgen cuya contemplación despertábois en el alma las dulces ilusiones de la niñez; el ángel que endulzaba los días de vuestra trabajos vida.

¡Ah! Todavía me parece que veo sonreír á sus acarminados labios con esa sonrisa eterna de los ángeles que en mi niñez contemplaba, cerniéndose en nubes de colores bajo los pies de celestial virgen; todavía me parece que recibo la candorosa mirada de sus brillantes ojos; todavía me parece oírle pronunciar, gozoso, el dulce nombre de *padre*; todavía creo verle extender sus diminutos brazos y entrelazarlos sobre vuestros hombros. ¡Y con qué anhelo besabais en su purísima frente las rubias rizadas hebras de su cabello! ¡Con qué cariño oprimiais contra las vuestras sus angélicas mejillas!

¡Ay! y cuán breve pasó tu vida, hermoso niño! Cuan efímera fué tu existencia, tierna flor! Apenas el rosáceo resplandor del alborada colorado habia tus delicados pétalos, apenas el leve beso del aura habia acariciado tu naciente corola, apenas tu vírginal cáliz habia recibido de Aurora las cristalinas lágrimas, apenas habias exalado el primer perfumado suspiro, cuando el terrible huracán de la muerte te arrebató á la vida.

¡Murió vuestro amado hijo, amigo mio! Sobre sencillo féretro, iluminado por la mortecina luz de dos cirios, yace su inerte cadáver. Sus vitreos ojos tienen fija la mirada en el ramo de marchitas flores que se ostenta á sus pies: sus cardenos labios, en que todavía palpita el ósculo maternal, parece que aún quieren sonreír á la despiadada Parca; sus heladas mejillas conservan aún las huellas del arrebol que las hermoseara; su pálida frente alzase sobre la blanca almohada como para recibir el sacro beso de Dios; y se cruzan sobre el pecho sus tiernos brazos, cual si aquel ser exánime quisiera demostrar que se ha entregado al sueño eterno.

Y vos, amigo mio, al contemplar, absorto, el inmóvil, el yerto cadáver de vuestro hijo, al mirar vacía la cuna donde tantas veces le adormitabais con vuestro dulce canto, sobre la cual hoy la impía muerte extiende sus negras alas, asoma silenciosa en vuestros párpados una lágrima; suspira dolorido vuestro corazón y melancólico, pálido, como el frío cuerpo que teneis á vuestra presencia, fija en este la mirada, cruzais los brazos, recorreis con el pensamiento los fastos de su encantadora cuanto breve vida y... ¡llorais de nuevo!

¡Triste amigo mio! yo quisiera acompañaros en vuestro amargo llanto, llorar con vos: yo quisiera amenguar vuestra tristeza, disipar vuestro dolor; yo quisiera verter en vuestro corazón el dulce bálsamo del consuelo, restituir la serenidad á vuestro perturbado espíritu. Mas, en mi impotencia, lo harás tu por mí, hermoso niño, tu lo harás: en esos momentos misteriosos de la soledad y el silencio, en que tu padre, de dolor lleno, consagrará á ti sus pensamientos; cuando en meditacion profunda, aguzado por el recuerdo, evocará en su memoria tu imagen encantadora, radiante hermosura, ciñendo, en tus sienes la esplendente aureola de la inmortalidad, descenderás de la mansion gloriosa é imprimirás sobre su angustiada frente el beso del consuelo, tu última caricia.

MARCELINO SERRA Y PUENTE.

Lérida, Julio, 13, 1876.

REVISTA DE ESPECTACULOS.

Dígase lo que se quiera las corridas de toros son una gran institucion.

No pienso lanzarme ahora en su defensa; creo que se defienden por sí mismas; las abona la irmensa concurrencia que se agolpa una y otra vez en los tendidos, el interés siempre creciente con que los españoles todos; todos sí, con rarísimas escepciones, miran el famoso y nunca bien ponderado espectáculo nacional.

Y eso que las corridas de toros han perdido hoy muchos de sus antiguos atractivos. Los concurrentes van á la plaza en omnibus; los hombres llevan sombrero de copa ú hongo, apenas un centenar de damas ostentan la clásica mantilla blanca, pero nada más: ya no hay calesas, ya no hay manolas, ya no hay majos.

¡Qué delicioso tiempo aquel en que esos preciosos tipos; el majo y la manola, pululaban por la coronada villa derramando en cada una de sus frases, en cada uno de sus movimientos toda la sal del mundo!

Ahora sólo nos queda su recuerdo, su fama, y esa nos deleita todavía, y cuando alguna que otra vez los vemos retratados en el teatro, nos estiamos ante aquellos símbolos de otros tiempos que pasaron, de aquella sociedad que tenia por divisa el célebre *Pan y Toros*.

Esta es una de las razones, acaso la principal por que nos encanta, y sobre todo por que han encantado á los madrileños las obras como *El Barberillo de Lavapiés*.

No es aquí donde mas efecto causan estos espectáculos, pero en cambio en Madrid así que se vé en el teatro algo que trascienda á manolera, el entusiasmo llega al fanatismo.

Los Sres. Larra y Barbieri se han escedido

á sí mismos, el primero sembrando de innumerables y deliciosos chistes muy oportunos las más veces, el gracioso papel de *Lamparilla* y el de la adorable *Paloma*, y el segundo haciendo una exposicion detallada de una infinidad de aires populares españoles, desde la jota á las manchegas, desde la tirana á las caleseras de los barrios bajos.

Paloma y *Lamparilla* son dos figuras que se destacan de aquel cuadro, por que están dibujadas con mano maestra y en ellas se conoce ha puesto el autor toda su inspiracion. Al lado de estos dos personajes todos los demás parecen sólo figuras de segundo término, sobre todo aquel amante, el más importante de todos los celosos que se pueden imaginar. Apenas se han reservado los autores algunos toques para la marquesita que siquiera porque tiene algo de manola es personaje algo simpático. No hablemos de Don Pedro siempre buscando conspiradores y siempre chasqueado. Aquél es el Conde de las *Hijas de Eva*, el corregidor de el *Estudiante de Salamanca*, en fin un tipo que nos encontramos todos los dias en las zarzuelas.

El desempeño de el *Barberillo* aunque ha dejado que desear ha sido empero en general bastante aceptable, siendo como todas las obras nuevas que se han puesto en escena mucho mejor estudiada y ensayada que las de repertorio.

Paloma, incomparable, divina. Hace pocos dias preguntaba mi amigo Mero si nos parecia mayor su belleza ó su mérito artístico. Por mi parte me declaro incompetente: cuando canta, cuando se oye su voz simpática y bien timbrada frasear de un modo admirable, sin mirarla puede afirmarse que es muy bella; cuando calla, cuando escucha á *Lamparilla* decir alguna de sus travesuras y con encantadora sonrisa finje un rubor no desprovisto de coqueteria, no hay que oirla para asegurar que es una excelente artista.

La Srta. Gonzalez *fará da se*; ya otra vez lo hé dicho y no vacilo en afirmarlo; y la representacion del *Barberillo*, singularmente el duo de tipples del tercer acto es un buen testimonio de que no he de equivocarme.

La Sra. Morera bien en general, distinguiéndose en el coro del segundo acto y en el cuarteto del tercero.

Dificultades contiene la parte del protagonista de la obra, siempre en escena y siempre jugando un papel importante, constantemente entonando cantos populares y dirigiendo á su amada los más graciosos y atrevidos requiebros. Y cuando digo que el papel encerraba dificultades dicho se está que no todas fueron vencidas apesar del celo con que el señor Biosca habia ensayado el papel. El público mostró repetidas veces su satisfaccion aplaudiendo algunas bellísimas tiradas de versos y

haciendo repetir según inmemorial costumbre todas o casi todas las piezas musicales. Los coros muy bien sobre todo el de señoras, que cantó perfectamente el de introducción del tercer acto teniendo que repetir siempre el *Camison*.

Después de *El Barberillo* la única novedad de la quincena ha sido *El Último figurín*. Esta obra es de las más delicadamente escritas de cuantas se ponen en escena en los teatros de zarzuela. Argumento nuevo y bien pensado, versificación nutrida y feliz, la letra de esa zarzuela tiene todo lo necesario para agradar. En cuanto a la música, es del Maestro Rogel, es decir, del compositor que lo mismo sabe intercalar en un terceto cómico la marcha de *La Africana*, que trasladar la danza *Megustan todas*, desde Capellanes a la isla de Calipso. Sin embargo tiene *El figurín* una americana muy linda, que se oye con gusto.

Las condiciones especiales de esta zarzuelita hacen que no pueda aceptarse en ella un desempeño mediano. No es de aquellas que se prestan a payasadas de cierto género, que son al fin y al cabo un recurso porque hacen reír a una parte del público; por el contrario exige un estudio detenido, porque el éxito en ella depende muchas veces del buen decir en los actores.

La Sra. Morera cumplió con este cometido declamando muy bien los versos en que describe las modas, en que mereció aplausos, pero al Sr. Rumiá le encontremos extraordinariamente frío, diciendo hasta con indiferencia algunas escenas tan importantes como su monólogo que precede al pistoletazo, y dejando ver en el canto y en el baile un desaliño notable, en el terceto.

Y no es esto decir que tuviese él ni los demás cantantes culpa alguna de la confusión que se originó en dicho terceto, pues todos vimos que la causa ocasional estuvo en la orquesta que no entró a tiempo. La repetición de dicho terceto no debió pedirse en justicia, pero ya que se concedió, aquella era la ocasión para los artistas de esmerarse más que la primera vez y no ostentar una indiferencia que no sabemos como interpretar.

Pero los honores de la representación de *El Último figurín* fueron para el lindísimo asturiano. No ya su belleza, no la elegancia de su talle, no ya su airoso traje que hacia que no se apartasen un momento de ella los ojos, y que venia como a contestar a los espíritus descontentadizos que hace pocos días se quejaban de ver a la reina Ananás de tiros largos: nada de esto llamaba tanto mi atención como su apostura con el masculino traje, su gentil manera de andar y la espresión de su rostro entre candido y travieso, todo lo cual hacia un Faustino inmejorable.

¿Para qué he de decir que tuvo que repetir su linda canción? A juzgar por los deseos

generales habría tenido que repetirla muchas veces, y algunos conozco que se habrían unido de buena gana a los que constantemente aplauden; sólo por el gusto de prolongar la función y seguir mirando a la Sta. Gonzalez.

Infinitas han sido las obras de repertorio que se han puesto en escena, pues si novedades se nos han presentado pocas, en cambio ha sido verdaderamente prodigiosa la variedad. Apenas hay un obra que se haya representado dos veces. Esto es muy conveniente, pero perjudica a los ensayos; no siempre todos los artistas conocen perfectamente una zarzuela, y no siempre la orquesta puede ponerla sin ensayar, o ensayando poco. Véase lo que ha sucedido recientemente con *Robinson*, que podía haber salido bien, ensayando regularmente, que la orquesta ha tocado bien otras veces bajo la misma inteligente dirección que tiene hoy, y que sin embargo hemos oído en las piezas de conjunto de una manera que dejaba mucho que desear. Y es lástima, por que el primer acto nos había hecho concebir buenas esperanzas. El Sr. Albert y los demás artistas estuvieron muy regularmente, apesar de que el primero no es en manera alguna apropiado para representar el protagonista; tiene disposición para los papeles cómicos, declama bastante bien pero no es su voz apropiada para cantar el papel de *Robinson*. Se me dirá que lo ha cantado Arderius; es verdad pero Arderius es Arderius y..... Albert no es su profeta, por más que se caracteriza como el:

Y ahí está el duo con Ananás que no me dejará mentir.

Y apropiado. Hé reparado que en todas las escenas en que acompaña baile al canto, éste va desapareciendo casi por completo en la garganta de los artistas llegando al extremo de que se vé bailar.... así, así; pero las voces dejan de oírse por completo. Resulta de esto que duos como el de *Robinson* y tercetos como el del *Figurín* quedan sin concluir.

Biosca dijo de una manera aceptable su papel de Matatías pero en el canto hacia singular contraste oír cantar a un tenor con su poquita voz la parte de bajo. La Sta. Gonzalez bien en la balada del Caribe enamorado, y mejor en la romanza del abanico.

En *Los Diamantes de la Corona* obtuvo aplausos la Sra. Morera que cantó muy bien su bella romanza del tercer acto, así como la misma y la Señorita Gonzalez en el segundo.

Campanone, *El Juramento*, *Entre mi mujer y el negro*, *El joven Telemaco*, *El Relámpago* y acaso algunas otras que no recuerdo han sido además de estas las obras puestas en escena.

En la primera cantó muy bien la cabaleta del tercer acto y fué aplaudisimo el Sr. Gonzalez, también lo fué con justicia en el aria

de *Entre mi mujer y el negro* que pocas veces hemos oído tan bien cantada, acaso porque no se tiene en general el buen gusto de confiar esta parte al primer tenor, como es debido.

En *El Juramento* se hizo aplaudir el Señor Rumia, y en *El Relámpago* todos los artistas en algunas piezas, debiendo hacer constar en elogio de la dirección de escena que en esta zarzuela se cantaron dos piezas en el tercer acto que habíamos visto suprimidas muchas veces y que no lo merecen por cierto. Nos referimos al aria de tenor y el duo de tenor y tiple.

Resumen; las obras de repertorio se ensayan poco, y se ponen en escena en general con gran desaliño. Esto que podría comprenderse en los artistas, por el asiduo trabajo, no se concibe en los profesores de la orquesta que conocen y han tocado bien todas estas zarzuelas y que con un poco de cuidado evitarán que el público se muestre descontento de una orquesta de que hasta ahora ha estado Lérida orgullosa con justicia.

La compañía dadas sus condiciones ha hecho mucho, pero con un poco de esmero y voluntad puede todavía hacer más en lo sucesivo si quiere complacer del todo al público.

Quedáanos ahora la esperanza de *La Marsellesa*. Les aseguro á Vds. que voy á oír aquel primer acto con verdadero placer.

FAUSTO.

Parece que gracias á la iniciativa del Sr. Alcalde 2.º D. José Gasull se está ocupando nuestro Ayuntamiento de la conducción de aguas potables desde el segundo puente de la carretera de Huesca á nuestra ciudad. Sabemos que con tal objeto ha acordado dicha corporación consignar la cantidad de 1500 pesetas anuales para cubrir los gastos que han de originarse.

Prometemos ocuparnos detenidamente de asunto tan importante y ojala no venga á ser como uno de tantos proyectos que por desgracia no llegan á realizarse.

En la *Ilustración española y americana* que tan merecida fama y justa reputación viene gozando en el mundo del Arte, se han publicado recientemente unos grabados referentes á la catástrofe del ferro-carril de Barcelona, debidos al lápiz de nuestro distinguido amigo D. Ramon Mestre, corresponsal artístico en nuestra ciudad, de dicha publicación, que contiene otros de exquisita ejecución además de varios artículos literarios y poesías que la elevan sobre muchas de las que se publican en España y el extranjero.—El conjunto que ofrece el croquis del Sr. Mestre revela una disposición nada común, motivo

por el que le felicitamos sinceramente esperando continuará dedicándose al cultivo de tan difíciles y provechosos estudios.

Acaba de publicarse en Madrid un elegante tomo titulado «Bosquejos médico-sociales para la mujer» debidos á la bien cortada pluma del Doctor D. Angel Pulido Fernandez, y de los que, mientras formulamos un juicio completo, nos permitimos decir merecen ser conocidos por la mujer en general y las madres en particular ya que sean muy dignos de tenerse en cuenta los ilustrados consejos y razonada exposición de peligros que rodean á la infancia y juventud, que en los mismos se contienen y reseñemos en un número próximo.

El Sr. Alcalde de Huesca, ha publicado un bando desmintiendo los rumores alarmantes que circulaban en aquella ciudad con respecto á la salud pública, afirmando que el estado sanitario de dicha población continúa siendo satisfactorio, y que el número de defunciones que ocurren no exceden á las acaecidas en igual época en los años anteriores, y son todas hijas de causas ó accidentes naturales, pero sin revelar síntomas de enfermedad contagiosa.

Sobre este asunto, y por lo que respeta á nuestra ciudad, nosotros hemos oído á algunas personas manifestar cierta alarma por el número de defunciones ocurridas, sobre todo en los niños de corta edad: se nos dice que en efecto ha habido en los niños algunos casos de sarrampion; no obstante, para tranquilidad del vecindario debemos decir también que comparadas las cifras de defunciones que constan en el Registro Civil de Lérida, ocurridas durante el mes de Junio y los 20 primeros días del actual con las que arrojan los datos de los años anteriores, no se nota en ella desproporción alguna, como demostramos con las cifras que copiamos á continuación.

DEFUNCIONES.

Año 1874.—Junio	103.	Julio hasta el día 20	106.
1875.—	66.		60.
1876.—	99.		61.

Las oficinas de la Dirección de caminos vecinales, y del Sr. Arquitecto provincial se han trasladado desde 1.º de Julio al paseo de Cabrinety calle inmediata á la antigua puerta de Fernando, casa de D. Francisco Camps, piso 2.º.

También se han trasladado á la misma casa, piso principal, las oficinas del Registro de la propiedad, del que ha tomado posesión el

Sr. Registrador nuevamente nombrado, Don Luis Corbellas y Boada.

* * *

Nuestro muy querido amigo el reputado compositor D. Felipe Pedrell ha alcanzado un nuevo triunfo en el Certámen musical que con ocasion del Centenario de D. Jaime el Conquistador acaba de efectuarse en Valencia en el cual ha obtenido cuatro premios, esto es, de todos los que se han otorgado en dicho concurso.

Felicitamos con toda efusion al distinguido artista que es ya una gloria y una de las mas legítimas esperanzas de nuestra patria.

* * *

Dentro de breves dias segun tenemos entendido debe verificarse una importante conferencia entre la Empresa Canal de Urgel y los comisionados que nombraron en la reunion de Mollerusa los representantes de las juntas de Cequiaje á finde ponerse de acuerdo sobre los importantes asuntos que estan sometidos á su deliberacion.

Celebraremos muchísimo que se llegue á un acuerdo entre la empresa y los propietarios del pais regable, y tendremos á nuestros lectores al corriente de este importante asunto.

CRÓNICA LOCAL.

La tarde del lunes reinó un fuerte viento N-O que cesó por completo al anocheecer. La del martes descargó una fuerte tormenta de agua acompañada durante algunos momentos de un viento tan fuerte, que llegó á arrancar dos árboles en la Plaza de Prim.—El calor ha sido á intervalos sofocante durante la semana cediendo por las noches gracias á la benéfica influencia de la brisa que durante ellas se ha dejado sentir.

En la calle Mayor n.º 62, ha establecido don Tomás Orobitg una bonita tienda de carniceria, iluminada durante las noches con un magnífico aparato de cristal, y cuyo despacho corre á cargo de Don Narciso Ingles, y que por la limpieza y buen gusto que en ella se revela recomendamos al público.

Seria conveniente que se vigilaran por quien corresponde los coches que hacen el servicio de esta á Vinaixa pues parece se comete algun abuso que puede ocasionar sensibles desgracias.

Horrenda trama.—No podré precisar cual fuese la enfermedad que aquejaba al Señor de X. pero sí, que el médico recetó una droga extremadamente amarga y oleosa y que la familia del paciente mandó á la botica por ella, en un casco vacío de gaseosa.

Parece que el Galeno acertó la prescripcion y que el enfermo sanó; pues la mitad, por lo ménos, de aquella pocion quedó dentro de la botella al ser

devuelta á la fábrica de gaseosas, de cuyo nombre no quiero por hoy acordarme.

Y héte aquí que encima de aquella pócima embulen los gaseoseros la correspondiente limonada y el azar se encarga de que sea servida el viernes último, al niño mimado del infortunio; á un servidor: á un servidor de ustedes.

A mí, que del primer sorbo y con el cuidado de que no se vierta ni se evapore, me echo al coleteo la mitad, por lo ménos, de aquel tósigo de un saborcillo como de tinta con aceite y que por un buen rato me creo próximo á cantar: ¡*Gran Dio morir si giovane!*

Vengan Vds. acá, Sres. fabricantes.

¿No comprenden Vds. que si yo estampase aquí el nombre de la poca pulcra fabrica de donde procedia aquella porqueria, habia de causarle la pérdida de muchísimos parroquianos?

Pues á ver si cuidan de lavar los cascos.

Y ustedes, ¡oh madres de familia! cuando meten algun veneno en una botella de gaseosa tiren el casco ó guardénlo para usos analogos, no sea que nuevas Borgias expongan á algun leridano, á sus hijos tal vez á que revienten como perro inbozado por miserables dos cuartos.

Ha cumplido un año se abrió al tránsito público el puente de hierro.—Durante él y á causa de no haberse completado las barandillas se han caido al rio dos niños, y seguramente porque solo han sido dos, las barandillas siguen en igual estado.

Venga un sócio ¿Quien quiere asociarse conmigo para construir un barracon, junto al rocal cuyo fin sea proporcionar por dos cuartos á los bañistas sicorinos: un asiento, tres clavos de percha y un barreño para lavarse los piés?

Es negocio seguro El coste de los maderos, esteras viejas y su colocacion puede evaluarse en unos veinte pesos mientras que el ingreso cotidiano seria de treinta á cuarenta reales.

Eso sin contar los productos de los azucarillos, tortas, aguardiente, calabazas etc. que en la misma podrian expendirse.

Lo dicho: me asocio.

Yo pongo la idea. ¿No habrá por ahí quien se encargue del capital?

Fe de erratas.—En la carta de Barcelona que publicamos en nuestro número anterior se cometieron algunas equivocaciones involuntarias, que nos apresuramos á subsanar, son las siguientes:

Línea	Pág.	Dice.	Debe delectr.
29	212 col. 4.ª	moralmente	esencialmente
39	212 »	2.ª <i>Cansó del amor</i>	<i>Cansó del armer</i>
5	213 »	4.ª Ruballes	Rabadá
9	213 »	4.ª Riguet	Rigalt
41	213 »	4.ª Vurgresa	Vayreda

ESPECTÁCULOS.

CAMPOS ELISEOS.—Funcion para hoy domingo.—La zarzuela en 3 actos *El secreto de una dama.*—A las 8 y media.